

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

El Argentinazo: entre lo consciente y lo espontáneo.

Alejandro Agustín Nieto.

Cita:

Alejandro Agustín Nieto (2005). *El Argentinazo: entre lo consciente y lo espontáneo*. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/356>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Xº Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia

Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005

Ponencia (autorizo su publicación en CD-R)

Título El *Argentinazo*: entre lo consciente y lo espontáneo
Mesa temática Nº 38 “El *Argentinazo* (19/20 diciembre 2001): crisis económica, crisis social, crisis política, crisis ideológica”
Pertenece institucional Universidad Nacional de Mar del Plata, Facultad de Humanidades
Autor: Nieto, Alejandro Agustín
Profesor de Historia (UNMdP)
Misiones 3278 – Mar del Plata
(0223) 476 – 1721
nieto_agustin@yahoo.com

EL “ARGENTINAZO”: ENTRE LO CONSCIENTE Y LO ESPONTANEO

Agustín Nieto

“...la espontaneidad <<pura>> no existe en la historia: coincidiría con la mecanicidad <<pura>>.”

“Espontaneidad y dirección consciente”

Antonio Gramsci

“Asimilar la experiencia de la insurrección de diciembre es una tarea urgente del partido obrero”

“Las enseñanzas de la insurrección de Moscú”,
Proletari Nº 2 del 29 de agosto de 1906.

Lenin

El actual panorama político nacional está signado por las jornadas del 19 y 20 del mes de diciembre de 2001. Como todo suceso, el 19 y 20 es la síntesis de múltiples determinaciones, expresión de una profunda crisis orgánica del conjunto de las relaciones sociales de carácter capitalista (a nivel nacional y mundial). En esos días se condensaron los más de diez años de experiencias de lucha del proletariado y el conjunto de los explotados, transformando el carácter de la rebelión, la cual asumió la forma de una insurrección espontánea del pueblo. Una vez dicho esto tenemos que fundamentar por qué sostenemos que la lucha tomó

forma de insurrección, por qué fue de carácter espontánea y en qué medida el sujeto fue el pueblo.

Al introducirnos en una problemática teórica de esta envergadura es requisito ineludible, para un trabajo riguroso, definir con claridad los conceptos de los cuales partimos.

Para despejar cualquier tipo de malentendidos, no existen acciones que previamente no pasen por la consciencia. No existen acciones netamente “espontáneas”, *“no se puede en modo alguno evitar que todo cuanto mueve al hombre tenga que pasar necesariamente por su cabeza: hasta el comer y el beber, procesos que comienzan con la sensación de hambre y sed, sentida por la cabeza, y terminan con la sensación de satisfacción, sentida también con la cabeza”* (Engels [S/F]: 28).

Esta primera aproximación en la definición es muy abstracta y, de un alto grado de generalidad, aplicable a cualquier tipo de acción social tanto individual como colectiva. Pasemos ahora al uso de estos conceptos en el análisis de la lucha de clases, en particular a la lucha de clase del proletariado.

Centremos nuestra mirada en los sujetos –las clases sociales– y sus acciones – las luchas– para partir de la premisa histórica: *“... el sujeto colectivo de la historia son las clases que actúan y cuyas metas, en cada momento histórico, están vinculadas con los grados de consciencia que tienen de sí, de las otras clases y de las relaciones entre ellas; **grados de consciencia que hacen al momento que transitan en su constitución como clases sociales**”* (Iñigo Carrera, N. 2000: 38).

Como nuestra dimensión de análisis es la protesta social, nos interesa hacer observable la especificidad que adquieren estas categorías analíticas (espontáneo - consciente) en torno a la teoría de la lucha de clases, donde el eje heurístico es el enfrentamiento. Para advertir si existe o no lucha el criterio de demarcación es

la posibilidad de hacer observable una estrategia¹ con la diagramación de una trayectoria del proceso de lucha de clases. En tanto no evidenciamos empíricamente una estrategia, no podemos hablar de lucha.

Ahora, cuando estamos en presencia de un proceso de lucha de clases, porque pudimos hacer observable² una estrategia, entran en juego los conceptos de espontáneo y consciente. Porque en un proceso de lucha de clases, ésta va adoptando diferentes formas que tienden a ordenarse de cierta manera. Desde el ángulo de análisis adoptado, consideramos que la lucha tiene una escala que recorrer, desde los motines primitivos hasta la insurrección armada del pueblo³, y desde la consciencia reformista a la consciencia revolucionaria (las dos formas de manifestarse de la clase para sí, una vinculada a sus intereses inmediatos y la otra vinculada a sus intereses históricos). Justamente aquí toman relevancia lo espontáneo y lo consciente, lo espontáneo como punto de partida de este proceso de luchas que toma forma de motín, y lo consciente como punto de llegada del mismo proceso que adquiere la fisonomía de una insurrección armada del pueblo. Esta forma de visualizar la lucha de clases, con puntos de partida y puntos de llegada, puede parecer un tanto teleológica, pero en realidad es sólo una apariencia, ya que esta escala de lucha y sus grados de consciencia están

¹ Considerando que el desarrollo de la lucha de clases, desde el marxismo clásico, es entendido como el desarrollo de una guerra civil, definimos estrategia como el uso de los encuentros para alcanzar el objetivo de la guerra. “Lo que implica ubicarse en el punto de vista de los agentes, sin hacer de ellos por eso calculadores racionales. Es necesario evidentemente quitar a esta palabra sus connotaciones ingenuamente teleológicas: las conductas pueden ser orientadas con relación a fines sin estar conscientemente dirigidas hacia esos fines, dirigidas por esos fines” (Bourdieu, P. 1996: 22).

² Insistimos con el concepto de “hacer observable” porque desde nuestra perspectiva, cualquier estrategia de conocimiento acerca de la realidad, debe basarse en hacer observable aquello que ha pasado desapercibido a lo largo del tiempo. A partir del supuesto de que algo ha quedado oculto, consideramos que existe una distancia entre lo que sucede y lo que creemos saber acerca de lo que sucede, distancia que se reduce al descubrir y hacer observable aquello que explica otorgando significación al proceso más general, del que el hecho bajo estudio es parte constitutiva. De allí que se debe partir de un hecho social, ese que involucra a todos, lo que lo distingue de un acontecimiento. Lograr descubrir ese nuevo elemento y a partir de allí hacerlo observable poniéndolo en relación con el conjunto de elementos ya conocidos por todos, define, redefine y conceptualiza el objeto bajo estudio. Para mayor información sobre este punto recomendamos leer el programa de investigación de CICSO.

³ En uno de los primeros textos de Engels, con connotaciones políticas –hablamos de *La situación de la clase obrera en Inglaterra* –, enumera las distintas formas de lucha de la clase obrera, recomendamos la lectura del capítulo sobre el “Movimiento Obrero”.

reconstruidos a través de la experiencia histórica y basada en el conocimiento acumulado. En tanto expresión consciente de los fines buscados por los sujetos (colectivos e individuales) es teleológica, pero esta expresión consciente no deja de ser la manifestación a nivel de la consciencia de procesos objetivos que tienen una direccionalidad determinada (teleonómica). Si bien podemos realizar esta diferenciación analítica, en la realidad los encontramos íntimamente intrincados.

Al adoptar la perspectiva del socialismo científico, por un lado, entendemos lo espontáneo y lo consciente como los extremos de un mismo proceso, que a su vez están presentes siempre en toda acción. Siendo predominante uno y subordinado el otro en determinado momento del proceso. Hay que tener presente que el primero es forma embrionaria del segundo. Tienen un carácter relacional relativo, lo que en un momento constituyó una forma consciente con relación a una forma espontánea preexistente, puede adquirir la característica de espontánea, puesto que en el proceso mismo se van construyendo formas conscientes más desarrolladas⁴. Por otro lado, diferenciamos la lucha del proletariado (movimiento espontáneo) y su articulación con un partido revolucionario (dirección consciente)⁵. Sin perder de vista que todo partido revolucionario es expresión de la lucha de clases del proletariado y no al revés, y teniendo siempre presente que la clase obrera librada a sus propias fuerzas no trasciende jamás su consciencia reformista.

Llegado a este punto cabe aclarar, como dijimos más arriba, que lo espontáneo es entendido como forma embrionaria de lo consciente, aunque la lucha no

⁴ “En el movimiento ‘más espontáneo’ los elementos de ‘dirección consciente’ son simplemente incontrolables...Existe una ‘multiplicidad’ de elementos de ‘dirección consciente’ en esos movimientos, pero ninguno de ellos es predominante ni sobrepasa el nivel de la ‘ciencia popular’ de un determinado estrato social, del ‘sentido común’, o sea, de la concepción del mundo tradicional de aquel determinado estrato” (Gramsci, A., 1998 : 309).

⁵ “Esta unidad de la ‘espontaneidad’ y la ‘dirección consciente’, o sea, de la ‘disciplina’, es precisamente la acción política real de las clases subalternas en cuanto política de masas y no simple aventura de grupos que se limitan a apelar a las masas”. En esta acepción del concepto entendemos lo espontáneo “en el sentido de no debidos a una actividad educadora sistemática por parte de un grupo dirigente ya consciente, sino formado a través de la experiencia cotidiana iluminada por el sentido común, o sea, por la concepción tradicional popular del mundo, cosa que muy pedestremente se llama ‘instinto’ y no es sino una adquisición histórica también él, sólo que primitiva y elemental” (Gramsci, A., 1998 : 311).

adquiera forma sistemática. En cambio lo consciente tiene como atributo la característica de ser sistemático y con un grado de organización que se muestra superior. Esta es una caracterización general. En relación a una estrategia revolucionaria que se ligue con los intereses históricos del proletariado las palabras de uno de los más importantes revolucionarios del siglo XX son esclarecedoras:

*... hay diferentes clases de espontaneidad. ...los motines primitivos reflejaban ya un cierto despertar de lo consciente: **los obreros perdían la fe tradicional en la inamovilidad del orden de cosas que los oprimía; empezaban...** no diré que a comprender, pero sí **a sentir la necesidad de oponer resistencia colectiva y rompían decididamente con la sumisión servil a las autoridades.** Pero esto, sin embargo, más que lucha, era una expresión de desesperación y de venganza. **En las huelgas** de la última década del siglo pasado, **vemos muchos más destellos de conciencia: se formulan reivindicaciones determinadas, se calcula de antemano el momento más conveniente, se discuten los casos y ejemplos conocidos de otros lugares,** etc. Si los motines eran simplemente levantamientos de gente oprimida, las huelgas sistemáticas representaban ya embriones de lucha de clases, pero precisamente nada más que embriones. En sí, **esas huelgas eran lucha tradeunionista, no eran aún lucha socialdemócrata;** señalaban el despertar del antagonismo entre los obreros y los patronos, pero **los obreros no tenían, ni podían tener, la conciencia del antagonismo irreconciliable entre sus intereses y todo el régimen político y social contemporáneo, es decir, no tenían conciencia socialdemócrata. En este sentido, las huelgas** de la última década del siglo pasado, a pesar de que, en comparación con los 'motines', representaban un enorme progreso, **seguían siendo un movimiento netamente espontáneo.***

Hemos dicho que los obreros no podían tener conciencia socialdemócrata. Esta sólo podía ser introducida desde fuera. La historia de todos los países atestigua que la clase obrera, exclusivamente con sus propias fuerzas, sólo está en condiciones de elaborar una conciencia tradeunionista, es decir, la convicción de que es necesario agruparse en sindicatos, luchar contra los patronos, reclamar del gobierno la promulgación de tales o cuales leyes necesarias para los obreros, etc. En cambio, la doctrina del socialismo ha surgido de teorías filosóficas, históricas y económicas que han sido elaboradas por representantes instruidos de las clases poseedoras, por los intelectuales (Lenin, 1960: 45 a 47)

De las líneas precedentes se desprende que las masas explotadas y oprimidas en la lucha de clases libradas a su propia suerte nunca llegan a trascender cierto nivel de espontaneidad (sin perder de vista que dentro de ella también se establecen grados de conciencia reformista) siendo éste, en todo momento, el aspecto predominante, siendo superado únicamente por la intervención de una vanguardia revolucionaria proveniente desde fuera de la clase obrera, entendiéndola en tanto personificación de relaciones sociales de producción capitalistas. Por eso nuestra mirada se orienta, con Lenin, en relación al vínculo que se establece de forma inestable y cambiante entre lo espontáneo –la lucha de masas de los oprimidos– y lo consciente –el partido de la revolución –.

Esta problemática en torno a lo espontáneo y lo consciente esta íntimamente vinculada a la relación de la clase consigo misma y con las otras clases. En referencia al proceso de toma de conciencia de su situación, el proletariado, en relación a sí mismo y en tanto atributo del capital, va pasando por distintos estadios, pero sin poder nunca trascender la conciencia reformista. Busca realizar sus intereses económico corporativos y económico generales, no sus intereses históricos.

Ahora tenemos por delante otro problema, ver la diferencia en la escala de la lucha en dos direcciones distintas: una hace al grado de conciencia, la otra al carácter de la lucha. Para esto pasemos a tratar el fenómeno por conceptualizar.

LA CONCEPTUALIZACIÓN DE “EL ARGENTINAZO”

Conceptualizar “El Argentinazo” implica ubicarlo en la escala de las formas de la lucha de clases del proletariado, determinar qué rasgos son los principales y cuáles los subordinados, establecer si es predominante lo espontáneo o lo consciente y cuál es su relación. Esa es nuestra tarea.

Pero antes retomemos el problema de las “dos direcciones”. Éstas están íntimamente relacionadas. Justamente la complicación epistemológica que presentan los sucesos bajo estudio se deben a que si bien el grado alcanzado en la escala de lucha es el más elevado, no podemos decir lo mismo de su grado de conciencia (en tanto el grado de articulación logrado con la “dirección consciente”, el partido), ya que no eligen el momento, no tienen una dirección centralizada, ni tiene un objetivo preestablecido. Queda por aclarar que cuando hablamos de insurrección nos referimos únicamente a la lucha de calles librada el día 20. Ni al cacerolazo, ni a los saqueos, sólo al combate de masas.

Otro problema que enfrentamos al querer conceptualizar lo que pasó en “el Argentinazo” es que los sujetos, sus formas de lucha y el carácter de esas luchas van cambiando en el mismo momento en que están ocurriendo los hechos. Están en proceso. De protesta se transforma en lucha, con la intervención de las fuerzas represivas del gobierno y del régimen, la protesta de “las cacerolas” se transforma en una insurrección. También se transforma el sujeto, de fracciones de clases corporativas se pasa a una situación de masas, se descorporativiza la protesta y se transforma en una lucha del pueblo contra el gobierno del régimen (los sujetos pasan de ser personificación de una determinada relación social de producción y se transforman en masas predispuestas a la lucha: se construye una situación de masas).

A manera de hipótesis sostenemos que el denominado “Argentinazo” se inscribe en la escala de la lucha en una de las posiciones más elevadas, la insurrección, pero sin el grado de consciencia necesario para lograr construir una “voluntad colectiva de transformación social”. En palabras de Lenin, “*sienten la posibilidad y necesidad de subvertir el orden de cosas dadas*” pero todavía no consiguen dotarse de suficientes armas morales y materiales que se lo permitan. En las jornadas insurreccionales de diciembre la relación entre lo espontáneo y lo consciente se ve dominada en todo momento por lo espontáneo, siendo lo consciente un aspecto subordinado.

Las jornadas de diciembre fueron una insurrección espontánea del pueblo⁶, una situación de masas dispuestas para el combate pero sin una dirección centralizada (ni reformista, ni revolucionaria). No hubo ni elección del momento, ni objetivo previamente establecido. Del grado de desarrollo que alcance este movimiento social⁷ depende el panorama político nacional.

Por último queremos compartir con ustedes las palabras de otro gran revolucionario del siglo XX, que nos parecen muy sugerentes a la hora de analizar los hechos de diciembre:

Descuidar –y aun más, despreciar– los movimientos llamados ‘espontáneos’, o sea, renunciar a darles una dirección consciente, a elevarlos a un plano superior insertándolos en la política, puede a menudo tener consecuencias serias y graves. Ocurre casi siempre que un movimiento ‘espontáneo’ de las clases subalternas coincide con un movimiento reaccionario de la derecha de la clase dominante, y ambos por motivos concomitantes: por ejemplo, una crisis económica determina descontento en las clases subalternas y movimientos espontáneos de







⁶ Definimos pueblo a todos aquellos excluidos del poder político.







⁷ “Desde esta perspectiva, los movimientos sociales son indicadores de los elementos de una estructura económico-social que entra en acción, produciendo alineamientos político-sociales que la cortan transversalmente constituyendo territorios sociales. Observados en conjunto, constituyen un programa que expresa lo que objetivamente sucede y la meta del movimiento que refiere a las condiciones en que se desenvuelve la vida de distintas capas de la sociedad y sus aspiraciones.” (Balvé, B. y Balvé, B. 1991: 11).

masas, por una parte, y, por otra, determina complots de los grupos reaccionarios, que se aprovechan de la debilitación objetiva del gobierno para intentar golpes de estado. Entre las causas eficientes de estos golpes de estado hay que incluir la renuncia de los grupos responsables a dar una dirección consciente a los movimientos espontáneos para convertirlos así en un factor político positivo.

Concepción histórico-política escolástica y académica, para la cual no es real y digno sino el movimiento consciente al ciento por ciento y hasta determinado por un plano trazado previamente con todo detalle o que corresponde (cosa idéntica) a la teoría abstracta. Pero la realidad abunda en combinaciones de lo más raro, y es el teórico el que debe identificar en esas rarezas la confirmación de su teoría, 'traducir' a lenguaje teórico los elementos de la vida histórica, y no al revés, exigir que la realidad se presente según el esquema abstracto. Esto no ocurrirá nunca y, por tanto, esa concepción no es sino una expresión de pasividad (Gramsci, A., 1998: 312).

BIBLIOGRAFÍA

-  **BALVÉ, BEBA Y BALVÉ, BEATRIZ** (1991); *Acerca de los movimientos sociales y la lucha de clases*, CICSO, Buenos Aires.
-  **BOURDIEU, PIERRE** (1996); *Cosas dichas*, Gedisa, Barcelona.
-  **ENGELS, FEDERICO** (1974); *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, Ediciones Diaspora, Buenos Aires.
-  **ENGELS, FEDERICO** (S/F); *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, ediciones en lenguas extranjeras, Moscú.
-  **FOUCAULT, MICHEL** (1991); *Microfísica del Poder*, La Piqueta, Madrid.
-  **GRAMSCI, ANTONIO** (1998); *Antología*, Siglo XXI, México.

-  **IÑIGO CARRERA, NICOLÁS Y COTARELO, MARÍA CELIA** (2003); “¿Quién es el sujeto?”, en *Razón y Revolución* Nro. 11, Buenos Aires, pp. 24 a 32.
-  **IÑIGO CARRERA, NICOLÁS** (2002); “De la revuelta del hambre a la insurrección espontánea” en *Revista América Libre*, versión electrónica.
-  **IÑIGO CARRERA, NICOLÁS** (2001a); “Qué historia y qué militancia”, en *Razón y Revolución* Nro. 7, Buenos Aires, pp. 170 a 172.
-  **IÑIGO CARRERA, NICOLÁS** (2001); *La estrategia de la clase obrera*, La Rosa Blindada, Buenos Aires.
-  **IÑIGO CARRERA, NICOLÁS** (2000); “La estrategia de la clase obrera. Enero de 1936” en *Razón y Revolución* N° 6, Buenos Aires.
-  **LENIN, V.I.** (1960); *¿Qué Hacer?*, Anteo, Buenos Aires.